

Memoria de la inserción. ¿De dónde venimos? Nuestras raíces

Victoria López Guzmán, HJ

Resumen

.....

En la Vida Religiosa estamos viviendo momentos de mucha vulnerabilidad. Traer al corazón nuestra vocación nómada puede dinamizar y recuperar, sin nostalgia, las intuiciones que un día pusieron en camino a las mujeres y hombres que nos precedieron, y que en nombre de la pasión que llevaban en el corazón, fueron capaces de incidir en la historia de su tiempo.

Tenemos una enorme responsabilidad y compromiso evangélico con la historia. Estamos llamadas(os) a discernir para reinterpretar y resignificar la VR desde los matices y acentos propios al contexto de hoy, desde las periferias inhóspitas que nos interpelan y sacuden nuestras seguridades, exigiéndonos repensar nuestro compromiso y recuperar nuestra identidad desde una honda osadía frente a la vida.

.....

Na Vida Religiosa estamos vivendo momentos de muita vulnerabilidade. Trazer no coração nossa vocação nômade pode dinamizar e recuperar, sem nostalgia, as instituições que um dia puseram em caminho as mulheres e homens que nos precederam e que, em nome da paixão que levavam no coração, foram capazes de incidir na história de seu tempo.

Temos uma enorme responsabilidade e compromisso evangélico com a história. Estamos chamadas/os a discernir para reinterpretar e dar um novo significado à VR desde as matizes e acentos próprios ao contexto de hoje, desde as periferias inóspitas que nos interpelam e sacodem nossas seguridades, exigindo-nos repensar nosso compromisso e recuperar nossa identidade desde uma onda de ousadia frente à vida.

Siempre me han parecido importantes los espacios de narración en la vida de los pueblos y de las personas. Espacios en los que traemos a la memoria aquella historia que nos ha ido configurando a lo largo de nuestra existencia. Recuperar hoy en América Latina y El Caribe la memoria de la inserción, supone remontarse a nuestros orígenes y ‘*volver a recordar con el corazón*’, el lugar de donde venimos y sus arduos procesos.

He aquí una invitación a mirar simultáneamente hacia dentro de nosotras/os mismas/os, nuestras comunidades, y hacia fuera, hacia ese mundo, deshumanizado y fracturado, donde multitud de rostros humanos y hermanos viven hoy la pasión de Jesús. ¿Desde dónde, nosotras mujeres y nosotros hombres, seguimos hoy a Jesús? ¿Dónde está puesto nuestro tesoro y la pasión de nuestro corazón?

1. ¿DE DÓNDE VENIMOS? NUESTRAS RAÍCES NÓMADAS

La Vida Religiosa (VR) no es un fenómeno propio del cristianismo. Varios siglos antes de Cristo, el monaquismo, expresión de una búsqueda

da mística del encuentro con Dios, se extendió en el hinduismo y el budismo. Más tarde, poco antes de Jesús, unas sectas judías se organizaban en comunidades y vivían retiradas del mundo: Los Terapeutas, establecidos en Egipto, los Esenios del Qumrán, reconocidos por los manuscritos encontrados en el Mar Muerto. Como la historia de Abraham, o de los profetas, la historia de la VR está marcada desde su origen por los *desplazamientos y el nomadismo*.

Antonio, (251-356) salió de una sociedad que comenzaba a ser cristiana, y se adentró en el desierto buscando un modo de vida extremo que recordara a la Iglesia la preferencia absoluta por Cristo. Alrededor de él se van reagrupando algunas personas y comienzan a formar pequeñas comunidades. Son conocidos como Anacoretas¹. Viven en soledad compartiendo su tiempo entre la oración y el trabajo, reuniéndose sólo para la liturgia del domingo.

¹ Anacoreta: del griego *anakhoreo* retirarse.

*Recuperar
hoy en América
Latina y El
Caribe la
memoria de la
inserción, supone
remontarse a
nuestros orígenes
y 'volver a
recordar con
el corazón', el
lugar de donde
venimos y sus
arduos procesos*

No existe entre ellos ningún tipo de asociación o compromiso, y cada quien puede irse cuando lo desee. La pobreza es vivida como 'privación' de bienes materiales, se dicen célibes, y la obediencia es vivida como una pedagogía de la experiencia de Dios; bajo la dependencia del padre espiritual. El discípulo va aprendiendo a renunciar a sí mismo, hasta el día en que puede vivir y discernir solo.

Siguiendo las huellas de este camino espiritual, surge en el siglo IV el monaquismo cristiano que recoge algunas pinceladas de este estilo de vida: vida común, pobreza estricta, bienes en común, oración y contemplación. Lo que aparece más claro en este movimiento es el alejamiento del mundo y la búsqueda de Dios en la soledad del desierto, donde por la oración y la penitencia, el monje encuentra a Dios. Esta vuelta del cristianismo al Evangelio, se hizo dentro de un clima de rechazo a la sociedad de aquel tiempo. En la "*fuga del mundo*"

había una contestación, al menos implícita, al orden establecido.

El monje era un cristiano que, en nombre del Evangelio, tomaba una actitud crítica frente al mundo y sus estructuras. Por lo tanto, lo que hoy llamamos vida monástica fue una presencia profética de la iglesia en aquella época. Una radicalidad evangélica les hacía vivir únicamente, y sin compromisos, para Dios. Al comienzo fue un movimiento popular, pues nació en medio de un pueblo campesino sencillo, por eso el trabajo manual era una de sus exigencias fundamentales y esto representaba una opción determinante, porque no era solamente una manera de ganarse el sustento, sino también un medio de integrarse entre los marginados de aquella época. El ideal monástico quedará siempre como tela de fondo de la VR en la Iglesia.

En el Alto Egipto, con S. Pacomio el cenobita², comienzan los monasterios y una vida comunitaria, que contrasta enormemente con la libertad y el desorden de los anacoretas, comienzan las leyes,

² Cenobita: del griego *koinós* común y *bíos* vida.

las normas, etc. Se busca una cierta uniformidad: comidas, oficios, eucaristía y el hábito, como algo que los unifica, la clausura como espacio privado, el trabajo bajo la autoridad de un jefe, los bienes compartidos, la obediencia estricta, y Pacomio asegura la unidad de sus monasterios, visitándolos cada año. A su muerte hay nueve monasterios de monjes y tres de monjas. Estos dos tipos de vida van a marcar posteriormente las nuevas búsquedas que comienzan en Occidente: San Benito (s. V), la reforma cisterciense con S. Bernardo, etc.

1.1. Primer periodo de cambio o mutación: s. IX y X

En la Edad Media, la VR se había integrado en el tejido social, y la vida de los monasterios lindaba con las fronteras de la cristianidad.

Entre los siglos VI y XI se va formando en Occidente lo que llamamos “la Cristiandad”, una sociedad fundada en la fe cristiana, y una VR ligada al poder temporal. En la misma época el imperio bizantino reclama la herencia espiritual de Cristo. Roma y Constantinopla son dos polos opues-

tos y complementarios del mundo medieval.

1.2. Entre el siglo XI y XIV

Es una época en que surgen las ciudades, los mercados y el intercambio comercial entre Occidente y Oriente aparece la economía de la “moneda” y por tanto, una posible capitalización transforma el concepto de pobreza y riqueza. En este contexto la gran cuestión espiritual de la pobreza del siglo IV (Pacomio) resurge con fuerza.

Desde el S. X algunos laicos se instalan como ermitaños alrededor de los monasterios con una vida de pobreza extrema y se presentan en reacción a una iglesia decadente y unida al poder.

En el S. XI se produce una renovación de los ermitaños, sobre todo en Italia y Grecia, un retorno al monaquismo “mitad cenobítico y mitad anacoreta”. Al final del S. XI comienza una de las más importantes reformas benedictinas con la fundación de la Abadía de Císter en Francia, y es Bernardo

*El monje
era un cristiano
que, en nombre
del Evangelio,
tomaba una
actitud crítica
frente al mundo y
sus estructuras*

quien le da a la orden calidad espiritual y extensión; viven con un importante espíritu democrático para aquella época, que marca después todas las congregaciones benedictinas e inspira a otras.

2. LAS ÓRDENES MENDICANTES

Francisco de Asís es quien inaugura esta nueva forma de vida: sin propiedades ni ingresos fijos, los franciscanos viven de la caridad. Contemporáneamente surgen otros grupos, entre ellos los dominicos, inventando nuevas formas, provocando nuevos desplazamientos, haciendo posible que la VR se adaptara a las necesidades de una sociedad en cambio. Domingo es sacerdote y extraordinario predicador, y Francisco un laico y poeta.

Nace así una vida conventual que sale al encuentro de las personas a través de la predicación y de la vida mendicante. La predicación de los Hermanos Menores es sencilla y popular, más espiritual y moral que intelectual. La organización corresponde más a una

fraternidad de laicos, pero el desarrollo rápido de la orden necesita una estructura más formal.

Finalmente este tipo de órdenes responde a la sed y búsqueda espiritual de la época y como contestación a una sociedad y una Iglesia aburguesadas. Todas, sin excepción, introducen la movilidad y la dispersión como condición esencial de este tipo de vida: nada de monasterio establecido y organizado, ni voto de estabilidad. De esta manera, las órdenes mendicantes se convierten en los primeros instrumentos de evangelización en la nueva sociedad urbana.

A partir del S. XIV, cada ciudad cuenta al menos con dos conventos. Pero con el tiempo, el peso de una estructura que se vuelve inmóvil, termina con la especificidad de estos grupos, repitiendo las mismas prácticas y actividades de predicación, confesión y trabajo misionero que las otras órdenes. La pérdida de identidad y la dificultad de mantener la “diferenciación” provocan rivalidades, y esto mismo lleva a dividir (y estancar) la VR en “vida activa y vida contemplativa”.

Dos siglos y medio pasan entre las florecientes órdenes mendicantes y las órdenes llamadas “apostólicas”. Durante este tiempo (S. XIV) la Iglesia y la VR comienzan a ser sacudidas por diferentes fenómenos³:

- ❖ *La guerra de los Cien Años* que empobrece la sociedad enormemente, con repercusión para la subsistencia en los grupos que viven de limosna.
- ❖ *La peste negra que diezma la población*, al punto de que algunos monasterios pierden incluso la mitad de sus miembros. Las órdenes hospitalarias y mendicantes, especialmente los franciscanos que se formaron para atender esta enfermedad, son contagiados.
- ❖ *Fue la época del Cisma de Occidente*: 2 papas en el poder. Urbano VI en Italia, sostenido por Inglaterra y el Imperio, mientras que Clemente VII es sostenido por Francia.

Sin duda que todas estas tensiones están en la base de la aspiración a una vida evangélica dife-

³ Cf. LESEGRETAIN, Claire, “Las grandes órdenes religiosas, ayer y hoy”, Ed. Fayard.

rente, un sentimiento religioso donde la afectividad tiene una parte importante: devociones, piedad individual, preocupación excesiva por la vida interior, de ahí surgen aportes de mujeres como Brígida de Suecia y Catalina de Siena, entre otras, y el famoso devocionario “la imitación de Jesucristo” de Tomás de Kempis.

*Este tipo
de órdenes
responde a la
sed y búsqueda
espiritual de la
época y como
contestación a
una sociedad
y una Iglesia
aburguesadas*

En esta época comienza también el declive de las órdenes monásticas. Sólo algunos monasterios mantienen un auténtico espíritu evangélico. La VR en este momento está en un estado deplorable. En 1562, Teresa de Ávila, queriendo recuperar la esencia y coherencia de los monasterios, funda en su ciudad un monasterio con una pobreza total y el rigor del antiguo Carmelo. La propuesta de San Ignacio de Loyola (1491-1556) fue radicalmente diferente: la misión pasaba a ser el lugar de ascesis, de oración y de práctica comunitaria. El proyecto de la Compañía de Jesús nace de una experiencia de Dios, de

un impulso de la Sabiduría Divina.

3. LA EXPANSIÓN MISIONERA

Y llegamos a los S. XV-XVI. Es momento de dolor y confusión en Europa, los reyes católicos comienzan la guerra contra los judíos y árabes en España, después de siglos de con-

vivencia armoniosa y pacífica con el comercio marítimo. La llegada de los españoles a América, abre nuevos campos de misión. De la misma manera que la Compañía de Jesús envía a Francisco Xavier a la India, otras órdenes misioneras llegan a América Latina.

Algunos de los Dominicos, confrontados con la violencia colonial, se comprometen en la defensa de los indígenas (Bartolomé de las Casas). Para evitar la explotación de estas comunidades por la colonia, los Franciscanos (México, Colombia y Perú) y los Jesuitas (en Brasil y Paraguay) crean las conocidas “reducciones”, que contienen toda la estructura y funcionamiento

necesarios para una comunidad humana y cristiana (casas, talleres, iglesia, escuela, hospital).

A partir del siglo XVI fueron surgiendo infinidad de congregaciones femeninas y masculinas, la mayor parte de ellas de vida apostólica, comprometidas en una red de instituciones, principalmente educativas y hospitalarias, que a la vez que aseguraban un verdadero servicio humano, permitían a la VR tener una inserción social.

4. DEL VATICANO II HASTA MEDELLÍN Y PUEBLA

En los años 60 el Concilio Vaticano II convocó a los religiosos y religiosas a emprender un camino como pueblo de Dios peregrino y a vivir una experiencia de renovación en profundidad. Esta llamada puso a la VR en movimiento hacia una nueva comprensión de su identidad-misión en el mundo. Lo más visible de este momento consistió en la búsqueda de lo nuevo, de acuerdo con la realidad: nuevas prácticas y formas de expresión y una fundamentación teológica que tenía como base la inserción

y el acercamiento al mundo de los pobres. Esta búsqueda estaba animada por un espíritu: la vuelta a las raíces evangélicas de la VR, al Evangelio como criterio y norma fundamental, y volver a las fuentes de los carismas fundacionales.

En esta peregrinación, la VR encontró a Dios en lo que años antes habría sido improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los excluidos. De ese encuentro, surgieron los primeros intentos de renovar con profundidad modelos y paradigmas de VR, hasta entonces considerados intocables. Y en este contexto nace y se consolida la experiencia de la VR inserta, como expresión radical de la opción por los pobres⁴, teniendo una gran incidencia y presencia cualitativa en lugares de frontera, comienza un viraje significativo y no menos conflictivo hacia el mundo de la exclusión, con sus cuestionamientos y desafíos.

En este proceso de inculturación y compromiso hubo igualmente sospechas incomprensiones y mucho desgaste, por las presio-

⁴ Carmelita de Freitas, Teóloga de la CLAR. Revista CLAR N° 4 de 2007.

nes al interior de las instituciones. Poco a poco, por causas diversas, la VR fue entrando en un cierto cansancio, desencanto e incluso retroceso. Desde la distancia, fuimos evaluando que no fue suficiente la buena voluntad, y percibimos mucha deficiencia a nivel de formación social, poco discernimiento y mucho activismo. Se regresó al “cobijo” de la institución, optando por mantener las obras que protegían social y económicamente, y retrocediendo en presencias pastorales realmente significativas.

El cambio desatado alrededor de los años 90, tanto a nivel social como eclesial, nos llevó a ahondar la crisis; se comienza a hablar del “invierno eclesial” y toda aquella apertura vivida los años anteriores se ve frenada, dando paso a una iglesia que vuelve a mirar hacia atrás con nostalgia y quiere recuperar su centralidad. Se habla de que la VR ha pasado del “Éxodo” al “Exilio”: dispersión, vulnerabilidad, desprotección.

En esta peregrinación, la VR encontró a Dios en lo que años antes habría sido improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los excluidos

5. ACERCARNOS A LA REALIDAD CON CORAZÓN Y PIES DE DISCÍPULAS/OS

Actualmente, la sociedad en que vivimos produce sin escrúpulos ni misericordia una incontable masa de pobres y de muerte, su rostro más visible es la desigualdad, la exclusión y el miedo.

Una consecuencia concreta de esta realidad excluyente, que afecta profundamente la vida y la cultura de nuestras comunidades, es “la migración forzada por la pobreza⁵. Con este fenómeno aumenta el endurecimiento de las políticas y la adopción del actual modelo económico por parte de los gobiernos. México ha expulsado a 43 mil migrantes centroamericanos en 2009, y cerca de 400 mexicanos han muerto al pasar la frontera norte en lo que va del año.

Se incrementa la militarización del país y la política del gobierno se caracteriza por pretender jus-

⁵ DA, N° 90.

tificar la violencia de Estado y la represión en nombre del “orden social”. La militarización es un hecho preocupante. Esta se hace con el pretexto del combate al narcotráfico y al crimen organizado, que igualmente provoca muerte e implica la violación sistemática de los derechos humanos que riega de sangre y miedo a México.

La criminalización de los movimientos sociales, a los reclamos de la ciudadanía, así como la represión política son hoy la respuesta del gobierno federal y sus instituciones; el feminicidio en el país dejó en un año 5 mil mujeres asesinadas en toda la república mexicana.

Vivimos acosadas/os e inmersas/os en un mundo materialista, consumidor y competitivo, que nos ofrece “la abundancia” a cambio del deterioro del planeta y de nuestra propia dignidad como seres humanos. El desequilibrio económico y la exclusión social están en íntima relación con la explotación de la tierra y la escasez de agua. Comprobamos así la amenaza en que vive nuestro planeta y por tanto la humanidad.

No sabemos con claridad hacia dónde encaminar nuestros pasos, y nuestras soluciones nos parecen estériles. ¿Percibimos el desafío a cultivar la sensibilidad y defender la vida en todas sus dimensiones? ¿Qué provoca esta realidad herida de muerte en nosotras/os religiosas/os de América Latina y El Caribe? ¿Por dónde tendríamos que invertir en compromiso para no convertirnos en cómplices por omisión? ¿Dónde resituar nuestra mística y profecía en esta sociedad desprotegida, que cada vez crea más vacíos, soledades y desconfianza?

Los desafíos a los que estamos enfrentadas/os son innumerables y sería interesante poderlos nombrar juntas/os. Las Conferencias de Religiosas/os, la colaboración intercongregacional, los movimientos sociales de mujeres, son algunos de los espacios para socializar nuestros temores, nuestras búsquedas y tanteos; para percibir que no estamos solas/os en este *laberinto* y que todavía es posible volver a soñar, para escuchar y levantarse, para ponernos en camino hacia las nuevas fronteras y volver a reconstruir nuestra propia fidelidad, desde una VR más sencilla y audaz, to-

cada por la humanidad de Jesús.

Dentro de este “desconcierto” estamos llamadas/os a mantenernos activamente dentro de esta realidad herida y a la vez habitada por Dios, a insistir tercamente con mirada de discípulas/os, y desde la relectura de

*Dentro
de este
“desconcierto”
estamos
llamadas/os a
mantenernos
activamente
dentro de esta
realidad herida
y a la vez
habitada por
Dios, a insistir
tercamente
con mirada de
discípulas/os*

la experiencia, a acercarnos a esos rincones donde sigue acampando el dolor humano, para anunciar a un Dios de misericordia entrañable, que nos visita, nos redime, y acompaña nuestros tímidos pasos.

